

Carta de Carlos Manuel de Céspedes al ejército de Las Villas



¡Soldados de la libertad! —Cuba os está agradecida, ella se enorgullece de que seáis sus hijos. Recibid las felicitaciones de la patria y el primer cordial saludo del que se dirige á vosotros, envanecido solo con su título de ciudadano de un pueblo libre.

¡Soldados! Estáis demostrando al mundo que cuando un pueblo oprimido quiere sacudir su yugo le basta solo querer para triunfar glorioso de sus opresores, sin otras armas que el valor de su resolución, la conciencia de sus derechos y la magestad de su soberanía.

Vedlo, ciudadanos; el feroz despotismo tiembla con espanto ante la serenidad de vuestro aspecto. España se hunde y humilla ante la heroica actitud del pueblo que al arrojar á la faz de sus tiranos los retorcidos pedazos de sus cadenas, juró morir primero que arrastrar de nuevo esa carga maldita de oprobio y envilecimiento.

Adelante, soldados de la patria, no retrocedais ante las llamas que deboran los campos en que acariciasteis vuestras ilusiones de dicha, los hogares en que tanto recreasteis vuestros mas puros amores, como que fueron los amados albergues de vuestras madres, de vuestras esposas y vuestros hijos; no retrocedais ante

los torrentes de sangre que dañan la tierra en que nacisteis ¡Qué importa! Cuba será la pira santa del fuego sagrado en que arda el incienso precioso de vuestra riqueza. Cuba será el tabernáculo de oro donde ofrecerán sus hijos al Dios de la libertad el holocausto de su sangre, á donde estamos seguros de que no por mas tiempo profanará vuestro virgen suelo la huella ominosa del tirano.

¡Valientes compatriotas! Yo sé que luchais incesantemente, sé que venceis siempre en desiguales combates al bárbaro asesino, mas no creáis que el Gobierno Supremo de la República os contempla estático, embebido solamente en la admiración de vuestro heroismo, en el sublime y patriótico espectáculo de vuestras victorias. No, él en medio de todo, trabaja con empeño para enviaros auxilios que pronto recibireis, yo os lo prometo; ellos serán suficientes, no digo para triunfar, porque ya habeis vencido, sino para que esos tigres dejen de hartarse mas con vuestra sangre generosa.

No os dejeis seducir por el halago ni dominar por el terror. Sabedlo: España rábia en su impotencia, porque comprende que su honra y su orgullo acabarán ahora de sepultarse en los

abismos de los que ella osara llamar *sus mares de Occidente*. ¿Ni que importarian todos sus ejércitos contra la indomable voluntad de los cubanos?

¡Soldados de la libertad! Seguid perseverantes por la senda de la gloria que habeis comenzado ¡seguid! que ya se acerca el gran día de la patria! Aprestaos á saludarlo con el mas glorioso y ardiente *viva*, que yo os ofrezco estar ahí con vosotros en ese supremo instante, fijos nuestros ojos

en el espléndido sol de la patria independiente.

¡Viva Cuba libre! ¡Viva el ejército de Las Villas!

Carlos M. Céspedes.
(Camagüey)

(Tomado de: *El Republicano*, Cayo Hueso, sábado 18 de junio de 1870, año II, número 55)

